



# TEATRO DE BEAUMARCHAIS

EL BARBERO DE SEVILLA  
EL CASAMIENTO DE FIGARO  
LA MADRE CULPABLE

Edición a cargo de  
doña Angeles Cardona de Gibert,  
catedrático



Este volumen incluye la trilogía de comedias del dramaturgo francés Pierre-Augustin Caron de Beaumarchais: *El Barbero de Sevilla*, *El casamiento de Fígaro* y *La Madre Culpa-ble*. Las tres fueron convertidas en óperas, aún representadas en el siglo XXI, por Giovanni Paisiello y Gioacchino Rossini la primera, Wolfgang Amadeus Mozart la segunda y Darius Milhaud la tercera.

## Índice de contenido

Cubierta

Teatro

Estudio preliminar

Bibliografía

El barbero de Sevilla

Carta moderada sobre el fracaso y la crítica de «El barbero de Sevilla»

Personajes

Acto primero

Escena I

Escena II

Escena III

Escena IV

Escena V

Escena VI

Acto II

Escena I

Escena II

Escena III

Escena IV

Escena V

Escena VI

Escena VII

Escena VIII

Escena IX

Escena X

Escena XI

Escena XII

Escena XIII

Escena XIV

Escena XV

Escena XVI

Acto III

Escena I

Escena II

Escena III

Escena IV

Escena V

Escena VI

Escena VII

Escena VIII

Escena IX

Escena X

Escena XI

Escena XII

Escena XIII

Escena XIV

Acto IV

Escena I

Escena II

Escena III

Escena IV

Escena V

Escena VI

Escena VII

Escena viii (y última)

El casamiento de Fígaro

Prefacio

Personajes

Acto primero

Escena I

Escena II

Escena III

Escena IV  
Escena V  
Escena VI  
Escena VII  
Escena VIII  
Escena IX  
Escena X  
Escena XI  
Acto II  
Escena I  
Escena II  
Escena III  
Escena IV  
Escena V  
Escena VI  
Escena VII  
Escena VIII  
Escena IX  
Escena X  
Escena XI  
Escena XII  
Escena XIII  
Escena XIV.  
Escena XV  
Escena XVI  
Escena XVII  
Escena XVIII  
Escena XIX  
Escena XX  
Escena XXI  
Escena XXII  
Escena XXIII  
Escena XXIV  
Escena XXV  
Escena XXVI  
Acto III

Escena I  
Escena II  
Escena III  
Escena IV  
Escena V  
Escena VI  
Escena VII  
Escena VIII  
Escena IX  
Escena X  
Escena XI  
Escena XII  
Escena XIII  
Escena XIV  
Escena XV  
Escena XVI  
Escena XVII  
Escena XVIII  
Escena XIX  
Escena XX  
Acto IV  
Escena I  
Escena II  
Escena III  
Escena IV  
Escena V  
Escena VI  
Escena VII  
Escena VIII  
Escena IX  
Escena X  
Escena XI  
Escena XII  
Escena XIII  
Escena XIV  
Escena XV

Escena XVI

Acto V

Escena I

Escena II

Escena III

Escena IV

Escena V

Escena VI

Escena VII

Escena VIII

Escena IX

Escena X

Escena XI

Escena XII

Escena XIII

Escena XIV

Escena XV

Escena XVI

Escena XVII

Escena XVIII

Escena XIX

La madre culpable

Unas palabras sobre «La madre culpable»

Personajes

Acto primero

Escena I

Escena II

Escena III

Escena IV

Escena V

Escena VI

Escena VII

Escena VIII

Escena IX

Escena X

Escena XI  
Escena XII  
Acto II  
Escena I  
Escena II  
Escena III  
Escena IV  
Escena V  
Escena VI  
Escena VII  
Escena VIII  
Escena IX  
Escena X  
Escena XI  
Escena XII  
Escena XIII  
Escena XIV  
Escena XV  
Escena XVI  
Escena XVII  
Escena XVIII  
Escena XIX  
Escena XX  
Escena XXI  
Escena XXII  
Escena XXIII  
Escena XXIV  
Acto III  
Escena I  
Escena II  
Escena III  
Escena IV  
Escena V  
Escena VI  
Escena VII  
Escena VIII



Escena IX

Acto IV

Escena I

Escena II

Escena III

Escena IV

Escena V

Escena VI

Escena VII

Escena VIII

Escena IX

Escena X

Escena XI

Escena XII

Escena XIII

Escena XIV

Escena XV

Escena XVI

Escena XVII

Escena XVIII

Acto V

Escena I

Escena II

Escena III

Escena IV

Escena V

Escena VI

Escena VII

Escena VIII

Sobre el autor

Notas

Notas de notas

## ESTUDIO PRELIMINAR

### Pierre-Augustin Caron, «Beaumarchais»: el hombre y su mundo

#### a) *Primeros años y juventud*

Un relojero Parísino, oriundo de Brie, protestante de nacimiento, más culto de lo que podría, esperarse por la profesión que ostentaba, legó, como padre, el gusto refinado para la música y para cualquier manifestación artística al literato que vamos a estudiar; a Pierre-Augustin Caron, más tarde conocido por Beaumarchais, nombre procedente de una pequeña posesión de la que, en su día, será su esposa, y que él unirá a su propio apellido por medio de una partícula: Pierre-Augustin Caron de Beaumarchais.

Vino al mundo nuestro hombre en París, el 24 de enero de 1732, concretamente, en la calle de Saint-Denis, donde vivía la familia, compuesta entonces por dos hermanos mayores y tres más mozuelas aún; sus apodos familiares recuerda todavía la historia (Becasse, Lisette, Fanchette, Julie, Toton) y traen a la memoria heroínas del dramaturgo.

Hijo varón entre tantas hermanas, Pierre-Augustin creció, como es natural, entre mimos y recibió, desde los primeros días, la admiración y el regalo de las mujeres de la casa.

Desde 1742 a 1745, el muchacho Caron estuvo en el internado de Alfort y, como allí mostró gran interés por el trabajo de su padre, pronto ocupó un puesto en el taller del

mismo. El puesto, antes soñado, le interesó poco y nos encontramos, en seguida, a Pierre-Augustin, no como un trabajador aprendiz celoso de lo suyo, sino como un diletante que se afana en el arte de la relojería cuando quiere y le viene en gusto y, cuando no, cultiva la poesía, la música, las artes todas y recibe, como siempre, las disculpas y los regalos de las hermanas.

En 1753 se le ocurre un invento. Este consistía en disminuir el volumen de los relojes considerablemente por medio de un nuevo sistema de montaje: corre el mes de julio de este venturoso 1753. En noviembre, el procedimiento fue explotado por otro relojero, y Pierre-Augustin sometió el caso a la Academia de Ciencias y pidió explicaciones e indemnización. El acontecimiento acabó en escándalo y el futuro dramaturgo supo sacar de la nadería buen provecho. Todo París fijó los ojos en él y el público conoció al joven prematuramente. Consecuentemente, el 23 de febrero de 1754, la Academia fallará en favor del futuro Beaumarchais.

Fue a los veintitrés años cuando conoció a madame Franquet. El marido de esta dama lo introdujo en la corte y en ella empezó ostentando el cargo de guardia de la entrada, controlando a los que por ella pasaban; pero al morir el marido de la Franquet se casó con ella. Nos hallamos en 1756; Pierre-Augustin tomará, a partir de este momento, el nombre de Beaumarchais. El seudónimo lo ha creado una pequeña posesión —un bosque— de su esposa, Le bois Marchais, tal como apuntamos más arriba.

Un doblemente triste acontecimiento empaña la vida de nuestro amigo: 1) la muerte de su esposa —30 de setiembre de 1757—; 2) el contrato de matrimonio no estaba aún registrado en esta fecha y Beaumarchais no pudo ser el heredero directo de su mujer. Así las cosas, Pierre-Augustin entabló un proceso con los herederos y, de nuevo, entró en contacto, cada vez más firme, con los cortesanos.

El teatro de Le Normand d'Etioles, esposo de madame de Pompadour, le encargó que escribiera para él algunas

*parades*, que por cierto resultaron bastante «ligeras»; pero de esta manera Beaumar chais se relacionaba, cada vez más, con el mundo prerrevolucionario de su época y su nombre empezaba a sonar entre los cortesanos y las gentes del pueblo.

#### b) *España en la vida de Beaumarchais*

Un acontecimiento inesperado pondrá a Beaumarchais en contacto con España, con sus hombres de letras, sus costumbres caballerescas y sus *donjuanes*. Lisette, la segunda de las hermanas del dramaturgo, llamada Marie-Louise, se prometió entre 1757-1758 con José de Clavijo y Fajardo<sup>[1]</sup>, canario de nacimiento, educado en Francia, y uno de los más representativos personajes del primer neoclasicismo español.

En 1760, Beaumarchais entra como profesor de arpa de las hijas de Luis XV. El arpa se ha puesto de moda: parece ser que, gracias a un juego de pedales que ha sabido perfeccionar el mismo Pierre-Augustin, ahora ya famoso cortesano, el instrumento va a tener éxito. Hay quien incluso cuenta que el arpa llegó a aficionar al mismo monarca y que éste, un día, cedió al dramaturgo su sillón para que se sentara y le ofreciera una demostración de virtuosismo.

La entrada en la corte y el poder codearse con los hijos del rey permite a Beaumarchais entablar amistad con los grandes financieros de la época. Así Pâris-Duvernay, el más rico de los hombres de entre los economistas y financieros, llama a Pierre-Augustin y lo convierte en su socio; y no sólo eso, sino que, reconociendo los servicios que había prestado en la real casa, le concede una pensión, con la que el que pronto será aplaudido por todos empieza su fortuna. Pronto —ya en 1761— adquiere condición de nobleza y compra el cargo de secretario del rey y el de lugarteniente general de los monteros de los cotos de Varenne-du-Lono-

re y, dos veces al mes, se sabe que juzgaba a los que infringían la ley de caza.

Puesto que la suerte le sonríe, Beaumarchais adquiere una mansión en la calle de Conde, cerca del edificio del actual Odeón, y en ella se alojan él y su familia. Entonces sucede, como siempre, lo inesperado. Beaumarchais se enamora de una jovencita criolla, Pauline Le Bretón, y declara que piensa casarse con ella. Sin embargo, el hombre es excesivamente calculador y entretiene a esta muchacha, que sólo cuenta veintidós años, y, mientras tanto, investiga en qué estado se halla la fortuna paterna en Santo Domingo.

En abril de 1764, Beaumarchais parte hacia Madrid. Va a descubrir la España que sólo conoce en los libros. El motivo del viaje es doble. En primer lugar lo ha enviado Pâris-Duvemay, su socio, para que resuelva asuntos de altas finanzas en nuestro país. Carlos III. ocupa, en este momento, el trono de España. Pero, además de las cuestiones financieras, preocupan a nuestro hombre los amores de su hermana Lisette. Esta debe casarse con un tal Durand; sin embargo, sus coqueterías con Clavijo no son muy claras. Beaumarchais lo arreglará todo: el 19 de mayo obligará a Clavijo a firmar un documento según el cual éste no ha tenido sino relaciones afectuosas con Lisette y de ellas no puede desprenderse la desconfianza en la pureza de la dama. Clavijo reafirma la honestidad de su ex prometida y el episodio, real, acabará pasando en su día a la literatura, gradas a la pluma del genial Beaumarchais.

Pero, ¿qué ha sido del negocio que trajo a España al dramaturgo? ¿Lo ha abandonado? ¿Ha fracasado?

Beaumarchais ha recurrido a todo: ha intrigado en secreto, ha mentido, ha tenido casi en las manos el precio de su especulación financiera... Pero todo fracasa y, por ello, abandona Madrid en marzo de 1765. Un recuerdo dejaba en España y éste nada menos que en brazos del monarca: la marquesa de Croix. La dama, que pasa a ser la amante de Carlos III, era, hasta hace poco, la favorita del escritor.

De regreso a Francia le espera a Beaumarchais otro disgusto. La criolla con la que pensaba contraer matrimonio lo ha abandonado y piensa casarse con el que ella ha elegido: el único consuelo del literato es dedicarse a los negocios y esta vez será la explotación del hermoso bosque de Chinon lo que le distraerá de sus fracasos. El bosque lo conducirá a entablar un largo proceso, el tercer proceso en que le hemos visto comprometido.

De la etapa que estamos estudiando quedan buenas notas en las *Memorias*, publicadas en 1774, conocidas también con el título de *Cuatro Memoriales*.

c) *Beaumarchais escritor. Su segundo matrimonio. Nuevos procesos y escándalos*

El 29 de enero de 1767 la Comédie Française presentó el drama *Eugénie*. La obra pertenecía al llamado drama burgués, tan típico en este siglo, y seguía los pasos trazados por Diderot. Al año siguiente, Beaumarchais publicó esta comedia, de temática autobiográfica (las relaciones y boda de su hermana), y escribió un estudio preliminar para la misma: «*Essai sur le genre dramatique sérieux*» («Ensayo sobre el género dramático serio»; es decir, sobre el drama). En este prefacio el escritor da a conocer su canon estético.

Especializado en contraer matrimonio con mujeres ricas, Beaumarchais intentará una segunda aventura. En efecto, el 11 de abril de 1768, el escritor se casa con madama Lévêque, de relevante posición, y es curioso que con ella le suceda lo mismo que con la anterior. Madama Lévêque fallece dos años después y tampoco esta vez el dramaturgo va a disfrutar de su fortuna porque «los papeles no andan en regla».

Este mismo año de 1770, en el que Beaumarchais entierra a su segunda esposa, estrena, el 13 de enero, *Les deux Amis ou le Négodant de Lyon* (*Los dos amigos o el comer-*

*ciante de Lyon*), que obtuvo en las tablas diez veces los aplausos del público. Meses más tarde el autor presintió la muerte de su socio, Pâris-Duvernay, y pasó cuentas con él. El resultado fue que el financiero debía al escritor 15 000 libras. También La Blache, enemigo de Beaumarchais, reconoce la deuda; pero cuando se trata del pago de las mismas, apela a juicio. Entretanto, aparece la primera versión del *Barbero* y los escándalos se multiplican. Beaumarchais es herido por el duque de Chaulnes —cuestión de faldas—, conducido con arresto a su domicilio y, finalmente, recluso en la cárcel real de Fort-Evêque de París.

El famoso proceso Beaumarchais-La Blache continúa y, con el fin de dar una solución al mismo, se nombra al consejero Goëzman para que ponga fin a la cuestión. En los *Cuatro Memoriales* se explican las vicisitudes de este proceso entre el sobrino y heredero de Pâris-Duvernay y nuestro escritor.

El conde de La Blache acusó de falsificador a Beaumarchais y exigió ser indemnizado. Entonces, el escritor acusó de corrupción al consejero del proceso, a Goëzman. En esta situación, Beaumarchais no sólo descubre cuanto va relacionado con el juicio, sino la vida privada de los que le acusan. Con ello pretende algo más que su propio triunfo: *poner de relieve los defectos de las gentes y de las instituciones de su época*.

Claramente queda al descubierto que la esposa de Goëzman había aceptado de Beaumarchais cien luises de oro, un reloj con diamantes y quince luises para el secretario. El escritor, al perder la causa, reclama los regalos y, es más, como los quince luises no son restituidos acusa finalmente a Goëzman. El consejero intenta demostrar que Beaumarchais había sido mal juzgado en causas anteriores, pero de nada ha de valerle ya su intento de argumentar nuevos enredos. La popularidad del escritor ha ganado las simpatías del público y, mientras en la Comédie Française se repone *Eugénie*, la victoria de Beaumarchais es clara; pero el escri-